



Lumia, Micaela B. "Reseña bibliográfica: Gabriela Simón (coord.), *Entre matices. Notas sobre literatura argentina y latinoamericana contemporáneas*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 239-242.

Gabriela Simón (coordinadora)
Entre matices
Notas sobre literatura argentina y
latinoamericana contemporáneas
San Juan
Editorial UNSJ
2021
143 pp.



Micaela B. Lumia¹

Recibido: 02/09/2021
Aceptado: 10/09/2021
Publicado: 08/11/2021

Leer la diferencia

Entre matices: notas sobre literatura argentina y latinoamericana contemporáneas es un libro publicado en el año 2021 bajo la coordinación de Gabriela Simón, Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de San Juan y Doctora en Semiótica por la Universidad de Córdoba. La publicación reúne siete escritos de diferentes autores, todos pertenecientes al grupo de Semiótica en la UNSJ, además del un capítulo-introducción que presenta el marco teórico de las propuestas. Este trabajo es el resultado de la investigación realizada en el proyecto *Entre*

semiótica y literatura: pensar el presente desde el matiz, dirigido por Simón entre los años 2018 y 2019.

Los escritores que participan en esta edición analizan diferentes textos – poesía, teatro, novela– de la literatura argentina y latinoamericana contemporánea. Daniela Ortiz trabaja con poemas de Juan José Saer, Julieta Alós con *Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin, Natalia Fabrini aborda *Ladrilleros*, de Selva Almada, Virginia Zuleta se encarga de *Hojarascas*, de Susy Shock, Laura Raso piensa *Redacciones cautivas*, de Horacio González, Marcela Coll comenta *AntígonaS: linaje de hembras* de Jorge Huertas y Darío Flores vuelve sobre *2666*, de Roberto Bolaño.

El grupo procura leer el matiz, es decir, aquello que es distinto y que asom-

¹ Estudiante avanzada de la carrera de Letras (UNMDP). Contacto: belumia1996@gmail.com

bra –la sutileza– en escritos que en su esencia son diaforalógicos, esto es, diferentes. Se trata de percibir la diferencia en la diferencia, observar las sugerencias del lenguaje. Los integrantes del proyecto sitúan su tarea en el entrecruzamiento de dos campos: la literatura y la semiótica. Articulan estas áreas porque las entienden como espacios de matices. Siguen a Roland Barthes, para quien dichas esferas de conocimiento ponen en entredicho “la lengua, los lenguajes, los regímenes de verdad, los estereotipos, el monologismo y la doxa” (8). Tal vez, las textualidades contemporáneas interesan porque muestran movimientos de desbaratamiento del sentido común y se desplazan de los lugares de poder.

El eje que recorre todos los escritos es, así, la idea de matiz desarrollada por Roland Barthes. En el primer capítulo-introducción, Simón especifica que el concepto funciona como una herramienta de lectura que permite visibilizar aspectos sutiles en los textos analizados. En este sentido, se aclara que el matiz guarda relación con la posición del sujeto, quien tiene un oído sensible para captar los problemas ideológicos en proceso de generación. La literatura y la semiótica escuchan los matices, lo que no se percibe a simple vista y que corre el sentido visual como dogma para dar paso a otros sentidos periféricos que permiten captar la diferencia. Simón reflexiona: “Cada matiz, como destello [...] dibuja una cartografía posible para explorar nuestra literatura [...]” (15). Entonces, lo que pretenden con este libro es explorar el horizonte de matices a partir de pensarlos, experimentarlos, escribirlos y darlos a leer.

El capítulo número dos se llama “Astillas y recuerdos. Memoria no arrogante en poemas de Juan José Saer” y está escrito por Daniela Ortiz. La autora se propone analizar tres poemas de *El arte de narrar* a partir de las figuras autonómicas del recuerdo. Tanto “figura” como “autonomía” son dos conceptos de Barthes. Según Ortiz, las figuras autonómicas son

fragmentos de la narrativa y la poesía saeriana donde la escritura vuelve conscientemente sobre sí, “figuras que pertenecen al que escribe y se piensa escribiendo” (22). Estas figuras del recuerdo aparecen cinco veces diseminadas en los tres poemas. En esa recurrencia, la autora observa el matiz, allí donde algo se repite pero a la vez varía. Por otra parte, menciona que la construcción de la memoria en Saer no es homogénea sino comunitaria, por lo tanto, es una memoria no arrogante. La memoria comunitaria es una memoria construida por astillas o fragmentos que hacen surgir nuevos significados. Lo diferente en Saer está en la manera de pensar, leer y escribir el recuerdo. Ortiz, mediante una mirada particular sobre el texto, evidencia el matiz en el recurso de la repetición.

El capítulo número tres, titulado “Recuperar lo importante. Sobre *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin”, de Julieta Alós, se propone abordar la literatura como una experiencia “desautomatizante” (37), con ecos formalistas, que permite detenerse y reflexionar sobre el presente. En este sentido, Alós expresa que el texto de Schweblin genera esa experiencia puesto que la autora tiene una mirada inédita centrada en “lo importante”, es decir, en el detalle como búsqueda pero también como modo de observar. Alós evidencia el matiz en las figuras de la naturaleza, el diálogo y la infancia. Es en estas representaciones donde podemos encontrar la diferencia, el modo particular de mirar un contexto y dar cuenta de él en la literatura. La naturaleza se configura como lo hostil, un espacio regulado por los mecanismos del biopoder (al igual que los cuerpos adultos y las infancias). El diálogo revela preguntas y respuestas desplazadas y es allí donde se disipa la demanda de una réplica. Según Alós, tanto los silencios como las huidas, partidas, olvidos y desvíos son posibilidades de que emerja el matiz.

“Dar a ver la violencia. Sobre *Ladrilleros* de Selva Almada” es el cuarto capítulo, escrito por Natalia Fabrini. En él, la autora rastrea los modos de narrar la

violencia. Además, reflexiona sobre la metáfora bajtiniana que concibe “la literatura como un laboratorio social” (57) para especificar que Almada forma parte de los artistas que tienen un oído sensible a la hora de escuchar los conflictos sociales. En ese sentido, Fabrini observa el matiz en la manera que Almada tiene de visibilizar los modos de construcción y sustento de esa violencia. Algunas de las modalidades que asumen los hechos violentos son los modelos de masculinidad y el matrimonio como dispositivo de control, tanto de los cuerpos como de los roles sociales que esas corporalidades manifiestan. Sin embargo, la autora menciona que Almada no solo “da a ver” la violencia, sino que además invita a cuestionar sus propios mecanismos.

En el quinto capítulo encontramos el escrito de Virginia Zuleta, denominado “La furia, el grito y el abrazo trava en *Hojarascas* de Susy Shock”. Aquí Zuleta propone recorrer y analizar el poema *Hojarascas* en su cruce con el texto *Travesti/Una teoría suficientemente buena*, de Marlene Wayar, con el fin de cartografiar una política como poética. La autora realiza un recorrido cronológico e histórico sobre acontecimientos sociales puntuales como el travestimiento de Sacayán en el año 2015 y la Ley de Identidad de Género del 2012 para ver y exponer las implicancias entre el poema de Susy Shock y su contexto. Leer los matices en estas textualidades implica entender, según Zuleta, que la poesía y el pensamiento trava/trans no solo cuestionan la sexualidad y la identidad sino también todo sistema político y social, visibilizando las opresiones que produce. El poema permite leer la diferencia porque en él se introducen elementos políticos o, mejor aún, es un espacio de expresión de lo político. En cuanto al texto de Wayar, la escritora menciona que se intenta construir una teoría travesti desde la multiplicidad discursiva. Los conceptos se presentan diseminados y se encuentran “siendo”, es decir, en movimiento y al servicio de la reflexión continua. Entonces, la identidad siempre será algo en construcción, cuestión

que se desplaza de las categorías binarias y rígidas, hegemónicas y de poder. Por último, Zuleta parece ubicarse en el lugar de la escucha que visibiliza síntomas: se interesa por ver qué producen los sujetos que antes eran objeto de estudio (gesto de pensar sobre lo diferente).

El sexto escrito que conforma el libro es “‘Las roldanas flojas de un pasado insoportable’: la prensa en la dictadura y su ficcionalización. Acerca de *Redacciones cautivas* de Horacio González”, de Laura Raso. La autora analiza de qué modo se ficcionalizan en el presente las prácticas de represión y censura en la prensa escrita durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). De esta forma, explica que la ficción de González exhibe —a partir del desmontaje— los artificios escriturarios de la prensa surgida en ese momento histórico, de modo que se visibilice la complicidad que parte de esta tenía con su contexto. Raso se interesa por los matices que diseñan diferentes modos de leer la prensa gráfica desde la escritura literaria reciente. Asimismo, especifica las estrategias narrativas que delinear el matiz: la heteronimia, relatar por fragmentos y esquives, el uso de nombres falsos, las alteraciones de las voces narrativas. Raso menciona que lo singular en la novela de González es el trabajo logrado con el lenguaje, puesto que se detiene donde la historia de la dictadura no lo hace. El matiz, entonces, está en el lenguaje mismo, una lengua que ahora expone todos los artificios usados en la prensa de ese momento. En ese sentido, el texto resalta los “recursos retóricos del lenguaje usados para encubrir las acciones militares” (97). Por ello, el escritor del texto sobre actuará las metáforas, las ironías, los paralelismos y volverá una y otra vez a las reflexiones sobre la escritura.

“‘En la ciudad corre sangre derramada entre hermanos’. Sobre *AntígonaS: linaje de hembras* de Jorge Huertas” es el anteúltimo texto de este libro, escrito por Marcela Coll. La autora también se interesa por ver cómo la literatura piensa el pre-

sente y por eso estudia la reescritura y la resignificación de los mitos de la antigüedad clásica grecolatina en dramas argentinos de los siglos XX y XXI, para leer el retorno o recurrencia de estos mitos como síntomas sociales o fenómenos emergentes. Los mitos sirven para pensar nuestra actualidad, pese a la distancia temporal y los diferentes contextos. Coll explica que la composición de Huertas visibiliza y expresa una herida abierta del país: la dictadura y sus desaparecidos. Sin embargo, el texto lee ese pasado pero entre matices, porque no aspira a ser una representación en sí misma (otra vez el gesto de desplazamiento de los discursos de verdad). Por el contrario, es una figuración de un momento dado, donde el mito se resignifica para ser metáfora de la dictadura en algunos de sus aspectos, dejando ver la relación singular que el escritor establece con su tiempo histórico.

El último texto se llama “¿Qué hace la literatura en un campo de guerra? La sutil percepción del mal en 2666 de Roberto Bolaño”. Su autor es Darío Flores, quien analiza el relato de los femicidios en la novela 2666 para decir que Bolaño intenta rescatar lo singular en un gesto de restituirle la humanidad a los cuerpos femeninos inventariados en las noticias televisivas. Este gesto, como menciona Flores, se inscribe en la noción de matiz, puesto que se piensa como una “opción teórica [...] que persigue lo singular, a su vez que política de escritura que ensaya una resistencia a la homogeneización a partir de la audición/visión de las pequeñas diferencias” (124). 2666 es leído como un ejercicio de difícil percepción al servicio de la profusión de detalles, cuestión que es, en definitiva, un ejercicio reservado a la literatura.

El conjunto de estas textualidades relacionadas por la noción barthesiana del matiz conforma una propuesta valiosa para pensar la literatura contemporánea y nuestro presente. La sugerencia de leer los matices abre las escrituras de los autores argentinos y latinoamericanos a espacios de significaciones múltiples, en los que po-

demus observar las singularidades de los vínculos entre el artista y su tiempo.

Para concluir, es pertinente mencionar que si bien los escritores de esta colección piensan, escriben y visibilizan de qué manera aparecen los matices en las producciones literarias, también ellos mismos adoptan una mirada que se sirve del matiz para poder abordar los textos que les interesan. Sus lecturas son modos de leer desplazados porque prestan atención a lo heterodoxo y en su escritura intentan forjar una lengua autónoma que dé cuenta de lo diferente. Se alejan de las lecturas legitimadas o establecidas para adentrarse en experiencias literarias otras. El matiz implica, como mencionamos al comienzo, una escucha inclinada del sujeto que observa, que no aspira a la superficie sino a los detalles, a lo que importa.